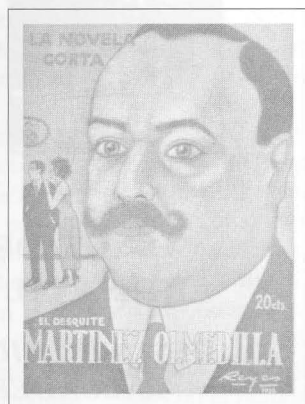
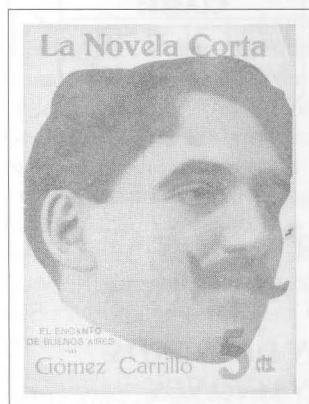


La *Novela Corta* apostó por la obra literaria tal cual sin adornos, pero al final de su vida editorial debido a la competencia tuvo que recurrir a las ilustraciones, en un momento donde el lector no sólo buscaba al autor, sino la calidad material del libro



autores españoles e hispanoamericanos vivos —Cansinos Assens, Hoyos y Vinent, Hernández Catá, Carmen de Burgos, Sofía Casanova, Pardo Bazán, Felipe Trigo...— 30 resúmenes o adaptaciones de novelas ya publicadas como es el caso de las obras de E. Gómez Carrillo, Joaquín Dicenta...; traducciones del catalán de las obras de Guimerá y Ruiseñol; 23 obras del siglo XIX; 10 estudios críticos, cuatro obras de carácter religioso y una versión extractada del Quijote.

En el aspecto material la revista fue cambiando no sólo su formato 19 x 13 centímetros, 16 hojas, más cubiertas, grapadas, excepto números especiales, sino su presentación. En 1922 con la aparición en el mercado de la *Novela de Hoy* editada por la CIAP se produjo un cambio en el concepto material de la revista literaria de bolsillo. Esta publicación reduce el formato, 15 x 16 cm y por ello aumenta el número de páginas, e ilustra tanto las cubiertas como el interior de la publicación dando una mayor riqueza visual y atractivo a la novela. La CIAP incluye en los contratos la exclusividad a sus autores y paga cantidades que van desde las 1.000 a las 3.000 pesetas. José de Urquía verifica una pérdida de ventas desde los 200.000 de los primeros números hasta los 50.000 de los años veinte, y que la mayoría de sus colaboradores se va con la competencia, se quedó como dice Rafael Cansinos Assens en sus memorias con los “*intelectuales*” y los incondicionales. Por ello en 1922 cambia la presentación de la revista, aparecen las cubiertas y el interior de las novelas ilustradas, la mayoría de los dibujantes colaboran en *Flirt* revista del mismo empresario-editor, así realizaron cubiertas, entre otros, Emilio Reyes, Hortelano... e ilustraciones interiores Nuere, Linage, J. Pons, Melendreras... el cambio material no mejoró las ventas. En 1925 José de Urquía decidió abandonar este proyecto: no imprime el número 500.

La Ilustración se incorpora tarde en la composición de *La Novela Corta*, alargó durante demasiado tiempo la austeridad y la baja calidad material de la publicación; pero no fue así en el número conmemorativo del primer semestre de vida de la publicación “*enero-junio de 1916*”. Estas primeras revistas se encuadernaron con tapas —vendidas por la propia revista— en seda verde, con sobrecubiertas en negro. No es la presentación exterior lo que más llama la atención, sino es el regalo que la casa editorial hizo a los suscriptores y que convierten este número en una rareza. Se incluye, en tan lujosa encuadernación, un apéndice con caricaturas de los autores que habían colaborado hasta ese momento —Benito Pérez Galdós, Manuel Bueno, Joaquín Dicenta, Francisco Villespesa, Carmen de Burgos...—realizadas por Fernando Gómez Páramo del Fresno, “*FRESNO*”, uno de los mejores caricaturistas de la época, que colaboró con *ABC*, *Mundo Nuevo*, *La Esfera*... y que en palabras de José Francés fue el que caricaturizó a la mayoría de los “*hombres y mujeres célebres o simplemente conocidos de principios del siglo XX (...) cuyas caricaturas dan la sensación exacta de la persona a la que representan*”. Estas caricaturas se acompañan de un comentario biográfico de José María Carretero “*El caballero audaz*”, uno de los periodistas que entrevistó a casi todos los escritores e intelectuales de las primeras décadas del siglo XX.

La *Novela Corta* apostó por la obra literaria tal cual sin adornos, pero al final de su vida editorial debido a la competencia tuvo que recurrir a las ilustraciones, en un momento donde el lector no sólo buscaba al autor, sino la calidad material del libro. Muchas empresas editoriales quisieron en los años 20 “*educar al pueblo*”, “*eleva su conciencia de clase*” llevar a cabo “*una intensa obra cultural*”... Abandonó José de Urquía este proyecto editorial, aunque continuó con otros.

Hay que resaltar que la cabecera *La Novela Corta* volvió a reaparecer en los años 50 dirigida por la asturiana Ángeles Villarta. Se puede apreciar un cierto continuismo, a excepción de los que se exiliaron o murieron en la guerra civil. Publicó a autores que habían insertado sus trabajos en la de los años 20, Pío Baroja, José Francés, Federico García Sanchiz, Alberto de Insúa.... junto a otros nuevos como Camilo José Cela. En la contraportada dice algo parecido a lo decía la original: “*La novela corta tiene su cuadro de colaboradores únicos...*”. Se vendía al precio de 1 peseta. Tuvo una vida efímera.



Carlos García-Romeral Pérez